

Atolones

F E D E R I C O A B A D

on la trisega . . .
es alguno me moriré en París con . . .
erso con el hombre que siempre va conmigo
presa de amor, mi carcelera como dicen que
ren los que han amado mucho siempre la
idad viene del cielo soy la sombra que
sigan mis palabras sucede que me canso de ser
bre y no saber adonde vamos esta piedra de
ne que solloja debajo de la gota de cera que
alta la palabra de un libro donde el amor
esta en infinito si, tu niñez, ya fabula de
ntes pero quedan los nombres sucesión de
idos moídos a resplandor, poema si muere
conocerste, no muero, porque no he vivido la
itunas sufren por los ojos con la oscuridad d
atuides noche del alma para siempre oscur
ra tu mano cóncava Madrid es una ciudad d
is de un millón de cadáveres (según la
timas estadísticas) era dueño de sí, dueño d
da donde habite el olvido, allí estará n
mba la primavera está muy prestigiada, pero
eal en estos casos sería morirte de muere
atural y el pecho se consuela porque sabe que
undo pudo ser una bella verdad no toc
alidad, aunque lo . . . otros besen dejame s
liz, ahora . . . en cataclismo de hues
e la no . . . emiar hacia el olvi
cómo no . . . o está perdido? tiene
er su mecánica . . . amor sus símbolos
osible ser dos in . . . sino en las cosas
o más quería . . . sus cadáveres
osición correcta . . . ara el desfile
adidos, pistolas . . . a cadáver; que
ombre está muerto, . . . pie a estas altu
nuestras, vida . . . ita ya
conexiones . . . vida u
manchando el verso con sus botas gasta
nascio como un vientre bajo un vientre
 . . . al desolado imperio po
 . . . in alti

Atolones

F E D E R I C O A B A D

 Colección Laberinto de Fortuna
JOSÉ M^A PALACIOS EDITOR

Atolones

F E D E R I C O A B A D



Diseño de la publicación: Natalia Grajales

© Federico Abad Ruiz 1993

© José M^a Palacios editor 1993

Prohibida la reproducción total o parcial de los poemas y/o las ilustraciones sin indicar su procedencia.

Depósito legal: CO 1504/1993

Atolones

F E D E R I C O A B A D

 Colección Laberinto de Fortuna
JOSÉ M^A PALACIOS EDITOR

*Atolones como versos: colonias de imágenes que
crecen en torno a los volcanes por los que se abre
el corazón al mundo real.*

*Cuando estas islas del tiempo desaparecen bajo
sus aguas, anegadas por las glaciaciones del
devenir, sólo queda de ellas un hermoso lago
donde duerme lo acaecido, y un arrecife de
palabras como un esqueleto calizo que habitaron
los corales del amor.*

*(Panorámica de Cancún desde el
barrio madrileño de Prosperidad)*

CARTA MARINA

Por si en la ola tú te fueses,
adiós te diría con un pañuelo blanco
que derramase el mar en tu desatino.
Por si te fueses por la noche
o al llegar la mañana no estuvieras.
Por si esta tierra mar se hiciese,
jadeo de mar arrullase mi ventana
y la volcara en su salitre y en su espuma blanca.
Por si este mar adonde habito
sus médanos los peces visitasen.
Por si tu boca fuera boca de sirena
y fauna de mar tu cuerpo, y mar y ola
tu figura.
Por si tu noche marina afuera me invitara
a entrarme a las bajuras coralinas de tu lecho.
Por si la luna y las estrellas
su noche bañaran en la playa de nuestro asombro
y volcadas, tus senos en el agua descubrirían.
Por si la luna, antaño ruborosa
sonriera y se posara en nuestro cielo.
Por si en la noche profunda o frágil la mañana
a la marea nuestros oídos se hablasen bocas
[y más bocas,
rumores de mar y ola se dijese].
Y en las olas, mojados ya sus pétalos
por si la brisa, susurrando, los secara.
Por si después la ola de llegada, te llevara
y otra, en tal instante no llegase
a mí por recogerme, y me dejara.
Por si con mar, bien, me quedase, mas sin ti;
por ti, sólo por ti
en pez me transformara, pez ganara
la isla de tu nombre que hay en el mapa.

AMARILLO ERA EL SOL

Amarillo era el sol cuando naciste,
amarillo era el monte del otoño,
amarillos los colores de tu pelo
y amarilla la noche en que llegaste.

Amarilla la noche en que llegaste,
amarillas las luces y las flores,
amarilla mi mirada y tu sonrisa
y amarillos, mi mirada y tu silencio.

Amarillo era el sol cuando salimos
esta noche amarilla, a encontrarnos
bajo el cielo de lunas amarillas;

y las manos, y los labios y las hojas
y las ramas, y la hora y la distancia
amarilla que separa nuestros labios.

ESTACIÓN DE AUTOBÚS

Te has olvidado de lo que debiste decir ante ella,
nada ha quedado como seguro, nada conforme,
lejos la estampa que tú soñaste, perdido,
perdido el tiempo o tal vez no encontrado.

Estuviste al borde de hablarle de todo,
tus ojos le decían: escúchame tan sólo un
[momento.
Ella te miraba, quizá seguía el juego,
mas era imposible creer que estuviera tan cerca.

Luego... pasó el tiempo, terrible era el paso,
mayor el abismo cuanto más se estrechaba,
tus brazos quisieron atarse a su cuerpo.

¡Qué dulce tormento! Ni un beso siquiera,
tan sólo ese abrazo hermoso y profundo,
la boca cerrada por no decir: te quiero.

NOTA SOBRE TU MESILLA DE NOCHE

Aquella hermosa luz que vimos la otra noche
no era blanquiazul, sino violeta,
diferente al neón y a las antorchas,
porque no sólo luz había en aquella música.

El temblor que corrió en tu cuerpo al abrazarte
no era frío ni temor ni incertidumbre,
una tormenta era, y de sus rayos
la noche se volvió lenta y cálida, con aroma
[de tierra.

La voz que te habló musitando al oído
no era el roce de la pluma sobre la pared,
no era el arrullo de la ventana entreabierta.

Aquella piel por la que tus dedos viajaban
no era el campo de margaritas donde ibas de niña,
era el océano que susurraba tu nombre junto a
[tu cuello.

BROMA

Casi no acaba de llegar
y ya ha pasado todo.
Aunque nuestras palabras fueron pocas,
ya sé de qué tamaño fue el error
de querer decirte: te quiero.

Era muy de noche, estábamos cansados.
Jugabas a seguirme con tan buena voluntad...
pero eran otros tus pensamientos,
tus deseos, tu propio mundo:
viajabas en la cresta de una ola;
mientras, yo me iba hundiendo en la desidia
de un amor no deseado.

Ahora, creo,
te has olvidado de todo,
una burda broma al filo de una noche
que ya perdió el color
y pronto se habrá desvanecido por sí sola.

¿QUÉ PENSARÁS AHORA?

A estas horas ya lo sabrás todo,
mirarás al espejo y no podrás disimularlo.
Apagarás la luz y dirás: extraña historia
de olvido y de recuerdo juntos.

El aire es ya más fresco, la noche se hace oscura.
En aquella ciudad mi casa y un espía.
¿Por qué rebuscará entre mis cosas?
¿por qué llegó, miró y se hizo rico de mi rastro?

Diálogo imposible entre dos seres
que no hablan si ignoran la existencia
de un capricho meramente reflejado.

Tu allá, yo aquí, sólo una luna en el cielo.
La divertida historia, la historia más prohibida,
por ciega, por irónica, por irreal, por caprichosa.

VER, O SENTIR, O COMPRENDER

Todo lo que en mí representa
el honor, la tristeza, el deseo,
sólo tú podrás acaso comprenderlo.

Todo lo que mi ser imaginó para el tuyo
sólo tú alcanzarás a verlo en mis ojos.

Toda la noche por ti y para ti soñada,
todo el azul de la lámpara que me ilumina,
todo el silencio, la dulzura toda
del papel donde sólo por ti el amor se halla,
sólo tú, sólo tu imaginación,
sólo ese corazón armado de latidos como el mío,
solamente ellos llegarán a sentirlo.

PARTIDA

Mañana me marcharé de aquí.
Las alas apuntarán al fuego del sur.
Mañana dejaré tu casa
y no me llevaré nada conmigo.

La ciudad se hará más pequeña,
en su interior el espejo ya no dará la misma
[imagen.
Poco ocupo en ella, algún sueño,
alguna sombra oscura quebrada en las aceras.

El mar rugirá más cerca en mis oídos,
el ruido de los corazones ahora distintos,
otros aires para volar al modo que deseo.

Mañana me iré de aquí,
mi paso apuntará rumbo hacia el sur
y mi frente al horizonte
de una ciudad de asombrosos matices.



Atolones

de Federico Abad (Córdoba, 1961)

ha sido impreso en los talleres de
Tipografía Imaginaria, de Córdoba,
al cuidado de Rogelio Mora.

Se terminó de imprimir
el día 1 de diciembre de 1993.

T Í T U L O S P U B L I C A D O S

FEDERICO ABAD
Atolones

EDUARDO GARCÍA
Paradoja del tahir

PABLO GARCÍA CASADO
Calentura

VICTORIANO GARCÍA PAZ
La vida por plazo

ÁNGELES GINER
Sombras y claveles

ANTONIO LUIS GINÉS
El intruso

RAFAELA HAMES
Funámbulos

A. A. LINDO
la sistematización del amor ...

ESPERANZA MIR
Bâg-vak=ára

ANTONIO MORENO
Que sea círculo cerrado

BALBINA PRIOR
Soldado de Rodas y Otros Poemas

PILAR SANABRIA
Pasatiempo

Colección Laberinto de Fortuna

JOSÉ M^A PALACIOS EDITOR

